

Diagnóstico sobre la formación integral en la Universidad Santo Tomás (USTA), sede Villavicencio*

RESUMEN

Este artículo fue el resultado de una investigación cualitativa de tipo interpretativo hermenéutico, realizada en la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio. Para la obtención de los datos, se utilizó la herramienta de grupos focales; la sistematización de la información se organizó en categorías que permitió codificar los relatos de los sujetos sobre las percepciones de los estudiantes, egresados, docentes y administrativos sobre la formación integral. El marco referencial se construyó desde los documentos institucionales de la USTA que están inspirados en el pensamiento cristiano de Santo Tomás, el cual busca promover la formación integral de la persona en el campo de la educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje, investigación y proyección social; además, se tuvieron en cuenta otros referentes teóricos desde el enfoque crítico social. El análisis de los resultados se realizó inicialmente desde cada grupo, y posteriormente se trianguló la información obtenida entre los diferentes grupos. Por último, el análisis arroja el diagnóstico sobre las percepciones que la comunidad universitaria tiene sobre la formación integral.

Palabras clave: Formación integral, percepciones, prácticas, contexto, Educación superior, Universidad.

ABSTRACT

This article was the result of a qualitative interpretative hermeneutic research, conducted at the University of Santo Tomas Villavicencio. To obtain the data, the instrument used focus groups, the systematization of information organized into categories that allowed encode the description of subjects on perceptions of students, alumni, faculty and staff on the comprehensive training. The reference frame was constructed from the USTA institutional documents that are inspired by the Christian thought of St. Thomas,

■ * FERNANDO AQUILES LÓPEZ VERGARA

* Candidato, Mg. En Salud Mental y Bioética, Especialista en Pedagogía para la educación Superior, Docente de tiempo completo de la Unidad de Humanidades sede Villavicencio y docente de apoyo a la facultad de psicología, Adscrito al grupo de la Unidad de Humanidades ÁBA, feraquiles17@hotmail.com

Artículo de investigación:

Fecha de recepción: 26/06/2013.

Fecha de aprobación: 29/07/2013

which seeks to promote the integral development of the person in the field of higher education, through actions and processes of teaching and learning, research and outreach, also took into account other theoretical references from critical social approach. The analysis of the results was performed initially from each group, and then the information obtained from the different groups were triangulated. Finally, the analysis shows the diagnose on perceptions that the university community has on the comprehensive training.

Key words: Comprehensive formation, perception, practice, context, high education, university.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es el resultado de la pasión por la investigación, del cuestionamiento cotidiano sobre las prácticas docentes, del compromiso en la enseñanza de las humanidades y de la necesidad de reconocer las percepciones que la comunidad universitaria tiene sobre la Formación Integral con el fin de generar estrategias para el fortalecimiento de esta. Además del interés por dar a conocer los procesos de la Unidad de Humanidades de la sede Villavicencio y su contribución a las políticas institucionales de la USTA Colombia.

El diagnóstico de las percepciones sobre la Formación Integral en la comunidad universitaria de la USTA, es la primera fase del macro proyecto Formación Integral, que se llevó a cabo mediante la conformación de cuatro grupos focales, cada uno de ellos fue integrado por docentes, estudiantes, administrativos y egresados.

Los resultados obtenidos en la investigación es material de consulta, como diagnóstico permitirá a la Unidad de Humanidades reflexionar sobre sus prácticas para la toma de decisiones, elaboración de su plan de acción, como propuesta para la cualificación y sobre todo para realizar correctivos sobre las percepciones que así lo sugieran. Además, contribuye al macroproyecto investigativo de

Formación Integral y a la formulación de futuras investigaciones.

METODOLOGÍA

Este trabajo se inscribe desde un enfoque cualitativo, a través del método interpretativo hermenéutico; se utilizó la herramienta de grupos focales, con los cuales se desarrollaron entrevistas de tipo cualitativo. Se conformaron cuatro grupos que representaban la comunidad universitaria, estos fueron distribuidos en docentes, administrativos, estudiantes y egresados. Los datos cualitativos se recogieron durante los encuentros planeados previamente, se realizaron cuatro sesiones en total, cada una de ellas de una hora, para las cuales se utilizó grabación de las entrevistas para grupo focal durante todo el tiempo que duró cada sesión; los datos obtenidos se organizaron en matrices para facilitar su proceso de codificación y posteriormente fueron analizados e interpretados bajo la luz de los documentos institucionales y de las perspectivas teóricas de Giroux, Cortina, Morín, Tedesco, Nolan y Orozco.

Bonilla & Rodríguez (1997) definen el enfoque cualitativo como aquel que:

Conceptualiza sobre la realidad con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas. El proceso de investigación cualitativo explora de manera sistemática los conocimientos y valores que comparten los individuos en un determinado contexto espacial y temporal... (Bonilla & Rodríguez, p.47).

De otro lado, el diseño metodológico se organizó por fases que van desde la recolección de la información bibliográfica, recolección de los datos, hasta la sistematización: organización, análisis e interpretación de estos; cada una de estas fases se subdividió en etapas.

LA UNIVERSIDAD

Desde los referentes conceptuales de la Universidad Santo Tomás, se resaltan dos aspectos: a) su universalidad o catolicidad y b) su interdisciplinariedad. En nuestra Universidad «se reúnen diversas disciplinas científicas, técnicas, tecnológicas y humanísticas, por exigencia explícita de su finalidad universalista, orientada hacia el hombre y la humanización de la vida y para responder a las necesidades más apremiantes de su entorno» (Estatuto Orgánico. art. 8, 4°). En otras palabras, podríamos decir que son dos las exigencias misionales: formar al hombre en cuanto hombre, de manera integral, y la formación del hombre en cuanto profesional.

De modo que la misión de la Universidad Santo Tomás es heredera de la tradición pedagógica dominicana, tomista. Para Santo Tomás la educación consiste en la promoción de la persona al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, estado superior de virtud. Por esto, reconocemos que en la herencia del enfoque humanista cristiano, según Santo Tomás, está fundado en una concepción de lo integral en la mirada de la persona. Esta integridad de la persona es también el reconocimiento de la dignidad desde la filosofía tomista y, como horizonte formativo, conlleva la búsqueda de la misma y su realización a través de la educación.

Esta formación se manifiesta, primeramente, en la capacidad de responder de una manera particular ante las circunstancias con las que la existencia nos determina, y se caracteriza por ser, ante todo, ética; es decir, se identifica con una disposición de control reflexivo, expresando una noción de valor frente a toda acción humana. El Proyecto Educativo Institucional, PEI (2004), lo manifiesta así: “No basta la responsabilidad o competencia para dar respuesta experta o técnica (del ingeniero, del contador, del abogado, del psicólogo, del administrador y del negociante), se impone la responsabilidad o capacidad de respuesta conforme al deber ser moral y jurídico” (p.28).

De manera complementaria, la formación del estudiante como profesional nos coloca frente al ámbito del hacer, del saber hacer, del saber cómo, cuándo y para qué. Entonces, la Universidad alcanza su meta formativa si sus profesionales están en condiciones de aportar soluciones, de contribuir con sus saberes y encaminar sus acciones a resolver y satisfacer el bienestar personal o colectivo (PEI, 2004).

De otra parte, el documento de Política curricular (2004) deja entrever un modelo pedagógico caracterizado por la formación guiada por etapas que van en un sentido ascendente, en la búsqueda de la excelencia hasta llegar a un sujeto autónomo con compromiso ético, político y social.

Por ello, desde las políticas curriculares, se propone una formación que responda a la complejidad en toda su dimensión, una formación en pro de la vida humana y la dignidad de los valores fundantes de los demás valores; estos son plenitud personal (desarrollo de todas las potencialidades individuales), libertad en situación, responsabilidad, solidaridad, justicia, la búsqueda del bien común, la paz, la verdad.

También, el Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás (2010), en el ejercicio pedagógico y las prácticas académicas, considera que ello no puede quedar reducido a un activismo intelectual desprovisto de finalidad; al contrario, posee un claro carácter teleológico. En este sentido, el estudiante que ingresa a cualquiera de los programas, debe apropiarse de la identidad institucional, desde una visión cristiana de la vida, desde una ética personal y una actitud socio-política, caracterizada por las acciones de justicia y sensibilidad por los más necesitados; esto implica un ideal de estudiante, que ya no puede ser considerado como individuo, sino como un ser en comunidad.

Por ello, la formación integral en la USTA no es un asunto exclusivo de alguna Unidad administrativa o área en particular, sino que se enmarca en

las prácticas cotidianas a través de múltiples escenarios institucionales.

¿QUÉ NOS PROPONEN OTROS TEÓRICOS?

Según Orozco, en su texto *La Formación Integral: mito o realidad* (1999), propone una mirada de la Formación Integral desde la persona, el arte, la totalidad que trasciende lo meramente funcional. Esto resulta fundamental en el proceso de socialización del estudiante, el cual le permite al estudiante afinar su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades artísticas, pues contribuye a su desarrollo moral y abre su espíritu al pensamiento crítico.

En este proceso, el estudiante se expone a la argumentación, a la experiencia estética en sus múltiples dimensiones y al desarrollo de sus aptitudes y actitudes morales; a través de experiencias que van estimulando y afinando su entendimiento y sensibilidad, tanto como su capacidad reflexiva. A su vez, sería conveniente que la acción de la universidad, como espacio educativo, trabaje sobre las incoherencias entre la socialización primaria (hogar-escuela) y la socialización en la Universidad (docentes, administrativos, estudiantes, egresados) y sobre la base de la diversidad y la inclusión.

Otra mirada, desde el texto *Teoría y resistencia en educación* de Giroux, (2008), citando a Connell, conceptualiza sobre los fines de la educación,:

La educación tiene conexiones fundamentales con la idea de la emancipación humana, aunque ésta se mantiene en constante peligro de ser capturada por otros intereses. En una sociedad desfigurada por la explotación de clases, la opresión sexual y racial y el peligro crónico de guerra y de destrucción ambiental, la única educación que se merece tal hombre es aquella que forma gente capaz de tomar parte en su propia liberación. La empresa de la escuela no

es la propaganda. Es la de habilitar a la gente en el conocimiento, destrezas y conceptos relevantes para reconstruir un mundo peligroso y desordenado. En el sentido fundamental, el proceso de educación y el proceso de liberación son lo mismo. Son aspectos del doloroso crecimiento, de la sabiduría y autocontrol colectivo de la especie humana. De igual manera expresa que los maestros también tienen que decidir del lado de quien están (p.279).

El profesor Tedesco es una figura prominente de la educación en América Latina, en su libro *Educación en el Horizonte 2020*, hace un recorrido primero por la Educación y sociedad justa y, en segundo lugar, por las Estrategias para la construcción de una educación más justa, desde la perspectiva de una formación que contribuya a la integralidad (Tedesco, 2011).

En este sentido, no se puede comprender una formación integral sin que ésta parta de unos principios básicos como la justicia y del contexto, como un marco referente para su aplicabilidad y del reconocimiento de otros saberes. Argumenta que la crisis que existe en la educación en América Latina es producto de unos modelos copiados que ha dejado sin sentido la educación como tal, pues muchos profesionales no encuentran aplicabilidad de su disciplina al contexto. La universidad, de cara a la crisis educativa, debe buscar responder a las exigencias del entorno en que desarrolla su proyecto educativo y desde su propia mirada.

Desde la perspectiva de Morín (2001), se advierte que en la sociedad de la información estamos obligados a formar en una visión científica, en una dimensión ética que involucre al género humano, hacia un desempeño ciudadano reflexivo y consciente de sus actos y de su responsabilidad con su entorno. Hoy, más que nunca, es necesario apoyar los valores éticos sobre bases de información y conocimientos que hagan posible la vigencia de los valores de la justicia social.

En relación con lo anterior, identificamos un concepto que se repite desde cada perspectiva teórica: Ciudadanía; concepto que según Cortina (2009), se puede tomar desde dos lados: uno, el racional, en el que una sociedad debe ser justa y eso la hace legal, pues comparte un mismo principio. Y desde otro lado, lo denomina el oscuro, representado por la construcción de lazos que forman parte de nuestra identidad. Es por ello posible emplear la razón o los sentimientos, pues el desarrollo del ciudadano se da en el encuentro de estos dos elementos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Todos los grupos focales comparten una misma percepción sobre la formación integral, priorizando una formación que promueva el desarrollo y crecimiento en valores, en lo ético, y en lo personal; lo que implica formar un profesional íntegro. La formación integral tiene que ver con el desarrollo humano desde sus diferentes dimensiones como la afectiva, la espiritual, la social, la profesional. En consonancia con la teoría de Morín (2001), los diferentes grupos focales le otorgan mayor importancia a una formación integral basada en una ética que involucre al género humano, en la construcción de un ciudadano reflexivo y consciente de sus actos.

Pero además hacen la siguiente salvedad: que no solo se forma la persona en la disciplina profesional, en lo académico, sino que ha de promoverse una formación para la construcción de un ciudadano que sea propositivo, participativo en su contexto social; de igual manera una formación que promueva el desarrollo de una visión crítica en el estudiante. Según Cortina (2009), en principio se entiende la ciudadanía como el hecho de saberse y sentirse ciudadano, es la apuesta desde un territorio; esto es lo que le motiva a una persona a trabajar por determinada región.

De otra parte, Giroux (2008) afirma que la teoría crítica debe dirigir a los docentes hacia un modo de

análisis que enfatice en la ruptura, la discontinuidad y tensiones de la historia. Simultáneamente revelan la brecha entre la sociedad, pues los seres humanos no solamente hacen historia sino que también la determinan.

Además, el grupo de estudiantes comenta sobre el concepto de diversidad; una formación integral obliga aceptar al otro. Desde Morín (2001, p3), el tesoro de la humanidad está en su diversidad creativa, pero la fuente de su creatividad está en su unidad generadora. Es así que el hombre se ha hecho cada vez más complejo, pues su realidad también lo es y esto ha generado una extensa diversidad que involucra los procesos de formación.

De otra parte, en relación con las prácticas académicas que fomentan la formación integral, los diferentes grupos perciben la importancia de unas prácticas docentes que deberían fundamentarse en el liderazgo, la coherencia y el ejemplo como testimonio de su experiencia: la cabeza debe tener claro qué es la formación integral, y que todos estamos apostándole a un mismo lado. Además expresan que la universidad dice una cosa, la facultad dice otra, y los docentes hacen otra; no se trata tanto de administrar la formación integral, sino de sentirla, vivirla y practicarla.

Por otro lado el grupo de los egresados no percibe la coherencia de sus docentes, en quienes no existe unidad de criterio en el ejercicio profesional con el testimonio de su propia vida, no solamente dentro del aula sino fuera de ella. Mientras que el grupo de los estudiantes identifica diferencias de criterios entre directivos y docentes.

En relación con lo anterior las políticas curriculares de la Universidad Santo Tomás (2004), caracterizan el perfil de un docente integral. Este perfil contempla la idoneidad personal y profesional; es un profesional en permanente actualización, flexible, creativo, que reconoce al otro como interlocutor válido, aunque no comparta sus argumentos; igualmente, sus prácticas pedagógicas, deben ser coherentes con la propuesta construc-

tivista. Hace uso de las tecnologías de la información y la comunicación como herramientas de apoyo; debe ser sensible frente a las demandas sociales, participa en eventos académicos y en publicaciones. Es investigador y cuenta con habilidades para el trabajo cooperativo, como parte del equipo que conforma la comunidad académica de la Universidad Santo Tomás, trabaja hacia un objetivo común que es la formación integral de los profesionales tomasinos. (p.43).

Además, los integrantes de los grupos focales identifican las prácticas académicas como un servicio que la institución ofrece a su comunidad educativa: “nuestro objetivo (el de la institución) es brindar espacios, programas y servicios para lograr el desarrollo integral de la comunidad” según los integrantes del grupo de estudiantes;

Los egresados hacen referencia a cómo los espacios arquitectónicos tienen injerencia en la formación integral; es por ello que evocan la relevancia que tuvo el campus de Loma Linda para efectos positivos de su Formación Integral, pues este espacio facilitaba una cercanía con los directivos, con los frailes, con los compañeros, lo que influyó para que se vivificara la formación en valores. Por su parte la mayoría de los participantes del grupo focal, reconocen las cátedras institucionales y a los docentes de la Unidad de Humanidades como promotores de la formación integral. Mencionan que cuando ingresaron a la Universidad percibían las cátedras Institucionales como espacios académicos de menor importancia, que no impactaban en su formación académica; al transcurrir los semestres evidenciaron estos espacios, como la columna vertebral de la misión y visión institucional e identifican al profesional de la USTA con un carácter íntegro y humanista cristiano. En una menor proporción, algunos docentes, resaltan la importancia de unas prácticas basadas en el respeto, en la inclusión, en el no abuso del poder, en una formación según las exigencias globales, en el respeto al estudiante y en el respeto a la diferencia. Esto permite que cada uno exprese su opinión, que se incentive el desarrollo del pensamiento crítico,

que cada quien encuentre un espacio para construir desde su visión personal y apropiarse de su formación en la integralidad.

Según Orozco (1999), el ámbito de la formación integral es el de una práctica educativa centrada en la persona humana y orientada a cualificar su socialización para que el estudiante pueda desarrollar su capacidad de servirse en forma autónoma del potencial de su espíritu, en el marco de la sociedad en que vive y pueda comprometerse con sentido histórico y reconocimiento del pasado, con capacidad de proyectarse en el futuro y vivir el presente..

Con relación a la evaluación como ejercicio académico, se hace referencia a ella arguyendo que no es congruente, ni da cuenta del propósito que se plantea la Universidad en el campo de la Formación Integral, pues no refleja, ni logra evidenciar que se hayan logrado las competencias pertinentes.

Los estudiantes advierten sobre los riesgos que puede correr la educación que no forme en la integralidad, pues en la era de la tecnología, de la información y la comunicación, en un mundo globalizado, la educación puede convertirse en una herramienta deshumanizante.

Los egresados, por su parte, hacen referencia a las demandas del mercado. Plantean que las nuevas directrices de la educación no están basadas en las matemáticas, en la gramática, en la teología, en la ética, en la filosofía, sino que se proyectan en la formación de competencias y habilidades prácticas y funcionales en el desarrollo de los nuevos modelos económicos. Y debería ser así, mencionan ellos, pues no se perdería tiempo en procesos de formación que simplemente vienen de casa, en cambio existiría la posibilidad de fortalecerse en lo que es propio a la opción profesional; pero se contradicen al otorgar a la universidad una responsabilidad en la formación en valores, al mencionar que la responsabilidad de la formación integral, está en parte es la universidad y la otra parte corresponde a la familia y su entorno social.

Según Orozco (1999) la estrategia formativa consiste en familiarizar al estudiante con los valores que se desean inculcar con relación a la experiencia primera de vida, el hogar como fundador de los valores. A su vez, sería conveniente que la acción de la universidad, como espacio educativo, trabaje sobre las incoherencias entre la socialización primaria (hogar-escuela) y la socialización secundaria (Universidad), sobre la base de la diversidad y heterogeneidad de la misma..

Con relación al conocimiento que los participantes de los grupos focales poseen sobre los textos y documentos institucionales que hacen referencia a la formación integral en la Universidad Santo Tomás, admiten no haber accedido a estos documentos, más que lo trabajado en sus cátedras institucionales. Manifiestan no tener conocimiento sobre las figuras modélicas que fundamentan los principios rectores de la Universidad en su proyecto humanista cristiano. Tampoco tienen presente, pese a que fueron temas trabajados en sus cátedras, los conceptos basados en humanismo e integralidad según el PEI.

Mientras que en una menor proporción algunos de los sujetos admiten tener algún conocimiento de estos textos, a través del PEI, la historia de la Universidad y la vida y obra de Santo Tomás; y cátedras como cultura teológica, derechos humanos, Bioética, Lectoescritura, Humanismo y economía, antropología, Filosofía Institucional, Ética, Epistemología.

De otra parte, algunos advierten que no hay una política institucional sobre el tema de formación integral; advierten también, sobre la incoherencia de las acciones con respecto a la fundamentación teórica que caracteriza a la Universidad. Estamos juzgando sin conocer lo que propone la universidad dentro de su proyecto de formación.

El documento para la acreditación institucional del departamento de humanidades de Bogotá sobre formación integral dice: la formación integral del estudiante supone una clara conciencia a cabalidad

en sus responsabilidades con la sociedad, lo que implica un ideal de estudiante, que ya no puede ser considerado como individuo, sino como un ser en comunidad (2010).

Con relación al contexto, la mayoría de los grupos hacen referencia a una formación desvinculada que no es pertinente con la realidad del entorno, pues estos conocimientos no son viables a la hora enfrentarse con el mundo laboral; el grupo de egresados enfatiza en el impacto que genera el ideal formativo en confrontación con la realidad que implica el ejercicio de un saber práctico en contraste con un saber teórico.

Por otra parte, algunos docentes y administrativos, advierten sobre las carencias de formación desde el hogar y la escuela en los jóvenes que ingresan a la Universidad. Esto implica que el docente deba enfrentar y abordar en un período de cinco años, que no es suficiente, ni corresponde al momento de formación, la creación de estructuras fundantes de las personalidades de los estudiantes.

Además es manifiesta la preocupación por la responsabilidad de una formación integral que dé cuenta de la interacción y de las nuevas formas de relación desde las características de un contexto globalizado, donde la era digital, el conocimiento y la información son las demandas de la sociedad actual.

En este punto es relevante evidenciar el reconocimiento que la Universidad Santo Tomás ha adquirido en la región, posicionándose como una institución educativa que vincula la formación integral en su proyecto educativo, de forma prioritaria; por ello es común escuchar en las calles sobre el prestigio de la Universidad, lo cual hace referencia al énfasis que imprime en su Formación Integral.

En relación con las prácticas profesionales de los egresados, manifiestan que es aun prematuro identificar la formación integral en su ejercicio profesional, a partir de que la universidad es muy joven en la región.

Los diferentes grupos focales manifiestan una percepción al interior de la Institución, describiendo a sus estudiantes como jóvenes que reflejan en sus prácticas académicas y relacionales compromiso institucional, sentido de pertenencia, sensibilidad por lo social, interés profesional, gusto por la investigación y receptividad frente a la apuesta de formación de la Universidad.

Finalmente comparan positivamente el progreso que los estudiantes adquieren durante el tiempo de formación. Estudiante 2: “Nosotros llegamos a la Universidad con unos conocimientos y unos valores ya adquiridos, pero al transcurrir la formación, se genera una transformación personal y académica, que impacta nuestras vidas y el entorno en que nos desempeñamos”. Además, se reconocen como profesionales que marcan una diferencia positiva con relación a los profesionales de otras instituciones de educación superior. Ser egresado de la USTA es estar formado en la integralidad, manifiestan sentirse orgullosos de hacer parte de su comunidad académica.

En los discursos de los integrantes de los diferentes grupos focales se descubre que el área de humanidades es reconocida a través de sus cátedras institucionales, optativas, sus proyectos, actividades, su proyección social e investigativa. En términos generales, se visualiza la Unidad de Humanidades de la Universidad Santo Tomás como líder en la promoción de la Formación Integral.

CONCLUSIONES

A partir de la herramienta metodológica de Grupos Focales para la recolección de los datos cualitativos, se puede deducir que las percepciones sobre la formación integral en la comunidad universitaria de la USTA Villavicencio responde a una práctica educativa centradas en la persona humana y orientada a cualificar, potencializar al estudiante en lo académico, en lo diverso, en lo ético, en los valores, en todas las dimensiones de la persona para que este pueda desarrollar su

capacidad de servirse en forma autónoma de su propio potencial; y además comprometerse profesionalmente con el contexto en el que se desempeñe. De otra parte los conceptos de humanismo y de integralidad van en un mismo sentido y los referencian como los elementos diferenciadores de la USTA Villavicencio.

De otra parte, las cátedras de humanidades son asignaturas inicialmente concebidas de relleno, según la percepción de los estudiantes, que posteriormente en el trascurso de la formación cobran un sentido en el proceso formativo del profesional Tomasino.

Se descubre que la Unidad de Humanidades es vista como la promotora, responsable y doliente de la formación integral. La comunidad académica manifiesta que la sociedad llanera valora la formación humanista de la USTA Villavicencio, la ven como una institución educativa que forma profesionales con competencias académicas y humanas. Consideran el testimonio, el ejemplo de vida y la experiencia como una práctica determinante para el proceso de la enseñanza-aprendizaje en la formación integral.

Se reconoce que los textos y demás documentos institucionales, en los que se fundamenta el propósito de la formación integral en la Universidad, son de escaso conocimiento, exceptuando lo que trabajan en sus cátedras institucionales. Estos son percibidos como descontextualizados y anacrónicos.

Se identifica la necesidad de ampliar la mirada formativa a un mundo globalizado, como factor determinante en las prácticas para una formación integral. La Universidad es visualizada como un espacio que permite la transformación de sus sujetos; los espacios y sus diseños arquitectónicos son significativos en el proceso de la formación; resaltan el ambiente propicio del Campus Loma Linda para la formación integral, en oposición de la estructura Jerárquica del Campus Aguas Claras.

Se identifica la incongruencia, en los procesos al interior de la Universidad, como una problemática para una efectiva Formación Integral.

REFERENCIAS

Arraéz, M. (2006). *La hermenéutica: una actividad interpretativa*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica.

Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá de los dilemas de los métodos*. Bogotá, Colombia: Norma.

CNA. (2012). *Acreditación Institucional*. Recuperado el 2012 de <http://www.cna.gov.co>.

Cortina, A. (2009). *Ciudadanos del mundo*. Madrid, España: Alianza.

Gurdián, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio- Educativa*. San José, Costa Rica: ed.

Morín, E. (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, España: Paidós

Orozco, E. (1999). *La Formación Integral: mito o realidad*. Bogotá, Colombia: Uniandes.

Sánchez, A. (s.f.). *El método hermenéutico aplicado a un nuevo canon*. En CAUCE, Número 24.

Políticas Curricular (2004). Bogotá, Colombia: USTA.

Proyecto Educativo Institucional, PEI (2004) Bogotá, Colombia: USTA

Giroux, H. (2008). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI

Nolan, A. (2007). *Jesús Hoy*. Zaragoza: Sal Terrae.

Tedesco, J. (2007). *La educación en 2020*. Bogotá: Santillana..